

El General chileno Pedro Vargas Sotomayor: maestro de *mambises*¹

The Chilean General Pedro Vargas Sotomayor:
Master of *mambises*

Raúl Mesa García
Universidad de La Habana, Cuba

Resumen

Se ofrece un esbozo biográfico, analítico y crítico de Pedro Vargas Sotomayor (1858-1896), el único chileno que alcanzó el grado de General en la guerra de independencia cubana contra España en la última década del siglo XIX (1895-1898).

Palabras claves: Guerra de Independencia, Cuba, Vargas Sotomayor.

Abstract

It is offered an analytical and critical sketch of Pedro Vargas Sotomayor (1858-1896), the only Chilean fighter who achieved the condition of General in the Independence War of Cuba against Spain, in the last decade of the nineteenth century (1895-1898).

Keywords: Independence War, Cuba, Vargas Sotomayor

En el presente artículo se intenta contribuir al rescate de la memoria de un héroe de la historia de Cuba. Una premisa necesariamente asociada con este propósito es que si bien los héroes son merecedores de la mayor estimación, no resulta recomendable aspirar a convertirlos en mitos desprovistos de corporeidad. En su época ellos fueron, como diría Miguel de Unamuno, “hombres de carne y hueso”. En un artículo publicado en *La Edad de Oro* (1889), José Martí Pérez (1853-1895), “Apóstol de la Independencia de Cuba”, al exaltar a tres grandes figuras del continente americano –Bolívar, San Martín e Hidalgo– subraya,

¹ Trabajo que obtuvo el Primer premio del 1er. Concurso Literario de la Embajada de Chile en Cuba (1998).

“Los hombres no pueden ser más perfectos que el sol (...) El sol tiene manchas. Los desagradecidos no hablan más que de las manchas. Los agradecidos hablan de la luz”².

El personaje: atisbo preliminar

Pedro Vargas Sotomayor nació en Chile en 1858, un lustro después que el cubano Martí. Poseía, lo mismo que él, la vocación redentora y justiciera. Ambos murieron bastante jóvenes. Para cualquier investigador, se muestra ostensible *prima facie* que Vargas es un personaje importante pero, a la vez, insuficientemente reconocido por la historiografía cubana en particular y por la hispanoamericana en general. La interesante personalidad del chileno suele aparecer envuelta en un halo de misterio y constituye, de hecho, un desafío analítico en más de un sentido, para los estudiosos. Puesto que él adquiere su historicidad en la mayor de las Antillas, no resulta demasiado sorprendente que en su patria apenas se le conozca.

De igual modo, en lo concerniente a una porción considerable de la historiografía cubana, se experimenta la sensación de que la relevancia de esta figura binacional se halla, de cierto modo, velada. En muchos libros especializados de amplia extensión, ni siquiera se le menciona. Tal es el caso, por ejemplo, de la excelente *Historia de Cuba* de Fernando Portuondo del Prado (1903-1975), un acucioso investigador y profesor del siglo XX. Algo similar se comprueba cuando se revisa la enciclopedia *Cuba en la Mano*³. Por su parte, E. Sinte y J. Abreu, en un estudio de los mambises internacionalistas, lo excluyen.

No obstante, es justo consignar que en la *Enciclopedia Popular Cubana*⁴ se inserta una sucinta ficha biográfica suya, lo cual no carece de significación puesto que en ella se colocan las biografías de personas notables, tanto nacionales como extranjeras que, por algún motivo, se hayan distinguido en la isla antillana. También se

² José Martí, “Tres Héroe”, en *Obras Completas*, vol. II (La Habana: Editorial Lex, 1953), 1209.

³ Esteban Roldán, *Cuba en la mano. Enciclopedia Popular Ilustrada* (La Habana: 1940).

⁴ Luis Bustamante, *Enciclopedia Popular Cubana*, tomo 3 (La Habana: Editorial Lex, 1942).

debe reconocer que R. González Barrios, en su libro *Almas sin fronteras* (1996), título tomado de un verso del poeta español Miguel Hernández (1910-1942), al menos presenta una breve ficha del militar chileno, mientras que el historiador cubano José Cantón Navarro (1925-2008) en un artículo periodístico en la prensa (1998) admite su trascendencia como integrante del abanico de nacionalidades que figuraba en el Ejército Libertador de Cuba a fines del siglo XIX⁵ pero, en cambio, ni siquiera lo menciona en su libro *Historia de Cuba. El desafío del yugo y la estrella* (2000). Y solamente hacen una muy leve mención de él los historiadores Eduardo Torres-Cuevas y Oscar Loyola Vega en su *Historia de Cuba (1492-1998)*.

Tampoco lo toma en cuenta el célebre cubanólogo Louis A. Pérez de la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill en su acuciosa obra *Cuba, Between Reform & Revolution* (1995), donde intenta cubrir historiográficamente los sucesos del país antillano desde la época precolombina hasta el último decenio del siglo XX. Por otra parte, en una voluminosa obra de referencia compilada por James D. Henderson y colaboradores, *A Reference Guide to Latin American History* (1999) que intenta registrar datos significativos en la historia latinoamericana su nombre está igualmente ausente.

Gestación

Es necesario confesar que aún permanecen rodeados de la más espesa bruma detalles elementales con respecto a los orígenes familiares y sociales vinculados a las primeras décadas de vida de este personaje, protagonista de sustanciales acontecimientos históricos en la recta final de su existencia. Sin embargo, un somero análisis de ciertos hechos de la historia de Chile, relacionados con sus primeros treinta y siete años, pudieran quizás ayudarnos a esclarecer un poco por qué el militar sudamericano se decidió a brindar un aporte a la causa de Cuba para lograr su tardía independencia de la metrópoli ibérica.

Independientemente de las motivaciones personales que hayan podido existir en su mente, si se ponderan con un mínimo

⁵ José Cantón Navarro, "Patria y Humanidad en Antonio Maceo", *Trabajadores* año XXVIII: 26 (1998): 12.

de profundidad los datos disponibles acerca del contexto socio-histórico y político de la época, es prácticamente inevitable reconocer que la entusiasta adhesión de este hombre a la causa cubana no constituye un hecho puramente casual o nacido de un afán aventurero.

Desde los días de infancia de Vargas, su patria –que había alcanzado la independencia cuatro décadas antes de su nacimiento (febrero de 1818)– estuvo involucrada en conflictos bélicos. Así, cuando él tenía apenas seis años (1864), se produjo el diferendo entre Chile y España durante el gobierno de José Joaquín Pérez (decenio 1861-1871). Años después, en el quinquenio entre 1876 y 1881, cuando ya era un joven, el gobierno de Aníbal Pinto (1825-1884) libró la llamada “Guerra del Pacífico”, con Perú y Bolivia, en la cual cabe conjeturar que el mozalbete Vargas pudiera, tal vez, haber participado. No es difícil, por tanto, comprender su inclinación patriótica y militar, ya que tanto su niñez como su adolescencia se desarrollaron en un complejo entorno de beligerancia.

En adición a lo anterior, existen abundantes evidencias de que los lazos históricos entre Chile y Cuba en lo relativo a la lucha emancipadora del territorio insular antillano datan, desde bastante antes del inicio en éste de la llamada “Guerra de los Diez Años” (1868-1878). En tal sentido, un elemento de interés lo constituye que cuando el chileno era todavía un niño pequeño (1865), su coterráneo, el escritor, político, historiador y diplomático Benjamín Vicuña Mackenna (1831-1886) fue enviado a Estados Unidos con el fin de fomentar la insurrección en Cuba y Puerto Rico⁶. Por consiguiente, no resulta disparatado suponer que él pudiera haber tenido conocimiento de la consecuente actividad pro-cubana de Vicuña, la cual es sabido que se extendió durante muchos años. Dicha posibilidad se torna aún más verosímil si tomamos en cuenta que la señora Victoria Subercaseaux (1831-1886), viuda de Vicuña, mantuvo viva, después de su deceso, su simpatía hacia la causa cubana⁷.

Otro hecho significativo, menos divulgado aún, es que cuando Vargas era todavía un joven casi quinceañero (1874), el patriota,

⁶ Luis Fernández Marcané, “La visión grandiosa de Vicuña Mackenna”, *Revista Cubana* vol. XV (1943): 5-73.

⁷ Jorge Quintana, *Índice de Extranjeros en el Ejército Libertador de Cuba (1895-1898)*, (La Habana: Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba, 1953), 35.

abogado, profesor, periodista y tribuno cubano Antonio Zambrana Vázquez (1846-1922) pronunció discursos en lugares como Valparaíso y Quillota, en los cuales proclamaba el derecho del pueblo cubano a emanciparse de la cadena del “colonialismo”. ¿Escuchó o leyó el adolescente Vargas estos alegatos? ¿Influyeron de algún modo en su espíritu? No es posible afirmarlo con certeza, pero tampoco sería válido descartarlo de manera absoluta.

Ahora bien, lo que sí se puede asegurar es que cuando el militar chileno decidió viajar a Cuba, el americanismo existente en su país natal –en su acepción de sentimiento de la calidad de americano– era, en muchos chilenos, incluso mayor que en décadas anteriores. Es de general conocimiento que en meses previos al inicio de la gesta independentista cubana, en diarios de Chile se publicaban artículos favorables a las aspiraciones de liberación de la mayor de las Antillas de su metrópoli. Existen, además, elocuentes testimonios que numerosos militares chilenos, incluidos muchos veteranos de la Guerra del Pacífico, habían manifestado, en más de una ocasión, su voluntad de ir a luchar a Cuba. No es completamente ilógico entonces conjeturar que Vargas, quien todavía se encontraba en su país, pudiera haber experimentado el ansia de ayudar a Cuba en su empeño libertario.

Un itinerario heroico

La forma exacta en que el chileno llegó a Santiago de Cuba en la región oriental de la isla, probablemente en septiembre de 1895, es todavía, de cierto modo, un enigma. Sin embargo, existe constancia de que después de

“fijar su residencia en una pequeña fonda de la calle Enramada esquina a Hospital, comenzó a sondear la situación de la ciudad en busca de personas que pudiesen ponerlo en contacto con los libertadores”⁸

Resulta ciertamente difícil reconstruir en sus más mínimos detalles este episodio de su vida, en el cual parecen haber estado involucrados al menos dos santiagueros, referidos por González Barrios como Luis Valdor Ruiz e Ignacio Mariño, quienes

⁸ René González Barrios, *Almas sin fronteras* (La Habana: Ediciones Verde Olivo, 1996), 51.

presumiblemente viabilizaron su incorporación a las fuerzas insurrectas “(...) de Juan Pablo Cebreco en el campamento de El Ermitaño”⁹. Ciertamente, rastrear los primeros días de Vargas en Cuba, previos a su incorporación a las fuerzas rebeldes, constituye un reto. Una vez en la manigua, el militar chileno fue muy pronto conducido ante la presencia del Mayor General Antonio Maceo Grajales (1845-1896), conocido como “el titán de bronce”, uno de los principales jefes de la insurrección en marcha.

Todo sugiere que, desde el principio, se produjo una corriente de simpatía entre ambos hombres. El patriota cubano, con su habitual sagacidad, fue capaz de apreciar de inmediato los valores del chileno recién llegado al campo de los alzados en armas, especialmente en el orden técnico-militar. Él sabía que la gesta libertaria estaba necesitada no solamente de luchadores valientes sino que, aparte de esas cualidades, poseyeran la pericia indispensable para librar batallas exitosas, en condiciones sumamente adversas frente a un ejército provisto de indudable profesionalidad. Por eso, se puede entender con relativa facilidad y no debiera verse como un hecho totalmente extraño, que muy rápidamente una vez integrado a las tropas anticoloniales, el chileno, quien ya era oficial de carrera en su patria, haya sido promovido al grado de coronel.

De acuerdo con el historiador cubano José Luciano Franco (1891-1989), antes de dar inicio a la Invasión desde el Oriente de la isla hasta Occidente, proyecto frustrado en la primera Guerra por la independencia, Maceo pidió al militar chileno un informe que le fue muy útil para proyectar la artillería de su ejército en esa nueva etapa. Consigna Franco:

“(...) con vistas al anunciado arribo de expediciones con moderno material de guerra, consultó con el coronel Vargas Sotomayor y con el informe de éste redactó las bases para la organización de la artillería. De estos documentos elevó copias al Secretario de Guerra interino Mario G. Menocal y al nuevo jefe del Dpto. Oriental José Maceo”¹⁰

Existe constancia fidedigna de que, prácticamente un mes después de haber sido ascendido a Coronel, es decir, el 22 de

⁹ González Barrios, *Almas*, 52.

¹⁰ José Luciano Franco, “General Pedro Vargas Sotomayor: presencia solidaria de Chile en la Revolución Cubana”, *Granma* año 9: 66 (1973).

octubre de 1895, salió Vargas Sotomayor de Mangos de Baraguá, localidad simbólica desde 1878, con la columna invasora. Se inició así su itinerario heroico hacia el oeste de Cuba.

Su hábil y entusiasta desempeño desde el principio de la gesta invasora se evidencia en las memorias del General cubano de la Guerra de independencia, diplomático y periodista, Manuel Piedra Martel (1869-1954), publicadas en 1946, cuyo testimonio resulta de mucho interés, por haber sido este General el ayudante de campo de Maceo. Relata Piedra que, antes de partir la columna seleccionada para extender la Guerra a todo lo largo del territorio insular, se celebró una fiesta en honor del Gobierno de la República en Armas y que la construcción de la glorieta donde se sentaron los miembros del ejecutivo y los principales jefes militares fue dirigida por el entonces coronel Vargas Sotomayor, procedente del Ejército de Chile, con el grado de Capitán y a quien, como militar de escuela que era, se le había conferido el grado de Coronel.

Estructurado ya el contingente invasor, el Coronel Vargas pasó a formar parte del cuartel general de Maceo como Jefe Instructor de éste. Este punto es ratificado también por Piedra Martel en una obra anterior (1945). Se sabe que su responsabilidad principal en dicho cargo consistía en capacitar militarmente a los numerosos campesinos y a otros civiles que carecían de experiencia en los menesteres bélicos. Para interpretar plenamente el alcance de la misión que le fue confiada, baste advertir que el plan estratégico primordial de la Invasión era, como ya se indicó, diseminar la insurrección a todas las regiones de Cuba, lo cual permitiría a los patriotas de la Isla entera, sumarse al Ejército Libertador.

¿Por qué maestro?

De esta manera, Vargas Sotomayor devino un verdadero “maestro de mambises”. Se hace alusión no solamente al que enseña sino también al que dirige el personal y las operaciones, al que es perito en algo y, por supuesto, al que por todo ello, merece especial respeto. Por otra parte, el término “mambi”, al cual los españoles se propusieron conferir un sentido peyorativo, adquirió en Cuba –durante los últimos años del siglo XIX– una carga

semántica de alto prestigio, dándosele la connotación de “patriota”, “libertador”, “fundador” de la nacionalidad, “hombre valiente” y “heroico”. El lingüista cubano E. Rodríguez Herrera, en una obra en dos volúmenes, consigna los términos *mambí*, *mambisa* y *mambisería*. Del primero expresa: “Insurrecto, rebelde, alzado, revolucionario. Nombre que aplicaban despectivamente los españoles a los cubanos alzados en armas durante las guerras por la independencia y, extensivamente, a toda persona que conspiraba contra España”¹¹. Por consiguiente, en la Isla antillana se conocía como mambises a los hombres de ideología y combatividad separatista.

Parece justificado, por tanto, atribuir a Vargas el calificativo que encabeza el presente artículo, porque no existe mejor enseñanza que la del propio ejemplo; puede afirmarse que de su personalidad emanaron las más genuinas ideas y valores de hermandad y disciplina. Si a lo anterior, se agregan las certeras orientaciones y los precisos conocimientos que transmitía a sus subordinados, además de su presencia permanente, en primera línea, en virtualmente la totalidad de los combates de la marcha invasora, ¿cómo puede negársele tal título? Es justo reconocer que él sirvió también de modelo de imitación a los otros once “mambises chilenos” que, como él, lucharon en la guerra de Independencia cubana, la mayoría de los cuales alcanzaron grados en el Ejército Libertador¹².

Su desempeño en la Invasión

Pudiera resultar un tanto tediosa la detallada enumeración de los diversos combates en que Vargas puso de relieve su talento militar durante la Invasión desde Oriente hasta Occidente. Los ya citados historiadores cubanos E. Torres-Cuevas y O. Loyola Vega (2001) consignan que Maceo “llegó a Camagüey con cerca de 1403 hombres, dirigidos por militares de la experiencia de Quintín Banderas, Luis de Feria, Pedro Sotomayor y nuevos cuadros como

¹¹ Esteban Rodríguez Herrera, *Léxico Mayor de Cuba*, vol. 2 (La Habana: Editorial Lex, 1959), 215.

¹² René González Barrios, “Mambises Chilenos”, *Trabajadores* año XXVIII: 46, (1996): 15.

José Miró Argenter (...)”¹³. En el avance hacia la zona occidental de la Isla es particularmente memorable el destacado papel de Vargas en la batalla de Mal Tiempo, cerca del caserío y el río de ese nombre en la zona de Cienfuegos (parte central de Cuba), el 15 de diciembre de 1895, considerada por muchos como la más favorable a las armas cubanas durante todo el trayecto de la Invasión; este combate tuvo como principal resultado la destrucción de una columna española que sufrió trescientas bajas, entre muertos¹⁴ y heridos, mientras que los cubanos sólo experimentaron cuatro fallecidos y unos cuarenta heridos¹⁵.

Después de esta arrolladora victoria, quedó expedito el camino hacia Matanzas, umbral de la zona más occidental de la Isla, donde el oficial chileno desempeñó igualmente un protagonismo en el denominado “lazo de la Invasión”, astuta maniobra táctica que posibilitó la entrada de las fuerzas cubanas en la provincia de La Habana el día de Año Nuevo de 1896.

El historiador cubano Ramiro Guerra Sánchez (1880-1970) menciona entre otros “meritorios jefes” que siguieron junto a Maceo después de dividirse las tropas de éste y las del Generalísimo Máximo Gómez (1836-1905) en los primeros días de enero de ese año, precisamente a Sotomayor. Consigna Guerra: “Among other meritorious chiefs, the following remained with the Lieutenant: Juan Bruno Zayas, Silverio Sánchez, Sotomayor, Peña and Gil”¹⁶. Obsérvese que él se refería al combatiente andino solamente por su segundo apellido. Esto no es raro porque en las partes de guerra del Ejército de la metrópoli colonial, habitualmente se le llamaba de esa manera. Justo es reconocer que también lo hicieron con mucha frecuencia los cronistas cubanos de la contienda e incluso, alguna que otra vez, el mismo Maceo.

Otro dato significativo brindado por R. Guerra es que en la distribución de las fuerzas invasoras, constituidas por unos mil

¹³ Eduardo Torres-Cuevas y Oscar Loyola Vega, *Historia de Cuba* (La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2001), 365.

¹⁴ Torres-Cuevas y Loyola Vega, *Historia*, 367.

¹⁵ Fernando Portuondo del Prado, *Historia de Cuba* (La Habana: Editorial Minerva, 1950), 537.

¹⁶ Ramiro Guerra Sánchez, *A History of the Cuban Nation: Autonomism, War of Independence (from 1868 up to 1902)*, vol. VI (La Habana: Editorial de la Nación Cubana, 1958), 248.

quinientos hombres en aquel momento, había trescientos cincuenta de los rifleros bajo el mando de Sotomayor. Textualmente afirma:

“The invading forces were distributed in the following manner: forty men from headquarters, eighty from the escort, four hundred and ninety from the “Céspedes” regiment, five hundred from Las Villas regiment, three hundred and fifty from the riflemen corps under the command of Sotomayor”¹⁷.

De ese simple elemento, se puede colegir que el combatiente chileno era uno de los más competentes jefes del Ejército Libertador, puesto que Maceo –máximo dirigente de las operaciones militares en la región occidental– le confiaba un destacamento de infantería que en la práctica representaba más de la quinta parte del total de sus efectivos en la fase culminante de la Invasión.

Existen abundantes testimonios que tras numerosos éxitos de Vargas junto a Maceo, las huestes anticolonialistas llegaron a Las Taironas (17 de enero), a unos siete kilómetros de la ciudad de Pinar del Río, en la región más occidental de la Isla, donde hubo un cruento combate en el que resplandeció de manera muy especial la capacidad del militar chileno. Poco después, los mambises entraron en el poblado de Mantua, último baluarte de los españoles en el extremo oeste de la Isla, el 22 de enero de 1896, justamente tres meses después de haberse iniciado el recorrido triunfal.

Una vez más, distinguí Maceo a su colaborador chileno al confiarle la delicada misión de interceptar a las fuerzas enemigas que se habían propuesto obstaculizar la firma del acta de la Invasión, ceremonia que pudo celebrarse sin problemas. No cuesta mucho trabajo imaginar que para Vargas Sotomayor el azaroso trayecto de la marcha invasora lo puso en contacto con una gran porción de una tierra desconocida para él, lo tiene que haber representado una experiencia extraordinaria, probablemente la más rica de toda su vida porque, como enfatiza el ya citado Portuondo del Prado:

¹⁷ Guerra Sánchez, *A History*, 248.

“La invasión, a juicio de un crítico de guerra extranjero fue el hecho militar más audaz de la centuria. Otro la ha comparado ventajosamente con la marcha de Aníbal hacia Roma. De hecho, constituyó una proeza insólita: un pequeño ejército de 2 a 4.000 combatientes se abrió paso a lo largo de 424 leguas de territorio cruzado por ríos, caminos y vías férreas en 92 días, a pesar de un adversario que disponía de 182.000 soldados al mando de 42 generales, con una línea militar, numerosos campamentos y pueblos fortificados, el mejor armamento de la época y buenos sistemas de abastecimiento y comunicaciones”¹⁸

En ardua travesía a lo largo de casi todo el territorio insular, de este a oeste, él había desarrollado un itinerario heroico que grabaría su identidad en las páginas de la historia de Cuba.

En la cima de su renombre: la campaña de Occidente

Completada con espectacular éxito la empresa invasora, Maceo se dispuso de inmediato a iniciar otra importantísima fase en la estrategia de su lucha libertaria: la llamada “Campaña de Occidente”. A la sazón, el 10 de febrero de 1896, desembarcaba en Cuba un nuevo Capitán General en sustitución del General Arsenio Martínez Campos (1831-1900), Valeriano Weyler y Nicolau (1838-1930), marqués de Tenerife y duque de Rubí, calificado como “mano dura”, quien llegaba con la misión de aislar a la población civil de los insurrectos, proyecto que rápidamente fue puesto en práctica a través de la tristemente célebre reconcentración. El hecho de haber recurrido a este político y militar de amplísima trayectoria profesional, demuestra la desesperación del gobierno español ante los avances de las fuerzas invasoras cubanas.

Ya por esa fecha el militar chileno gozaba de la plena confianza de Maceo, de modo que, por sus excepcionales méritos como jefe militar, esforzado hombre de acción y “maestro de mambises”, así como por su destacado servicio en la Invasión, el todavía Coronel fue ascendido al grado de General de brigada. Existe constancia histórica de la ceremonia de ascenso, la cual parece haber ocurrido el 22 de febrero de 1896, cuando estaban acampados los insurrectos en el ingenio Nueva Paz, acto que se realizó en presencia del Generalísimo Máximo Gómez, según el

¹⁸ Portuondo del Prado, *Historia*, 543.

testimonio del General Enrique Loynaz del Castillo (1871-1963) en sus memorias (1989), ordenadas y dadas a conocer póstumamente por su hija, la poetisa cubana Dulce María Loynaz (1902-1997). Deja bien aclarado el Loynaz del Castillo en sus *Memorias de la Guerra*, que el día 22 de febrero de 1896, procedió Maceo, con la anuencia de Gómez, al ascenso del Coronel Pedro Vargas Sotomayor al grado de General de brigada.

Aunque no existe duda razonable para suponer que el ascenso al grado superior haya ocurrido antes o después de febrero, tanto el mayor General de origen polaco Carlos Roloff Mialofski (1842-1907) como R. Armas, dan el 8 de febrero como fecha del suceso, lo cual pudiera probablemente explicar la confusión de algún autor al escribir 8 de abril¹⁹. Para reafirmar la bastante segura veracidad del dato cronológico indicado por Loynaz, sería quizás suficiente hacer constar que en más de una ocasión, en su correspondencia posterior a febrero, Maceo se refiere al chileno como el “Brigadier Sotomayor”. Incluso es bien sabido que en el propio mes de febrero de 1896, cuando fue creado el Quinto Cuerpo del Ejército Libertador, el Lugarteniente General lo nombró Jefe de la Primera Brigada, al frente de la cual combatiría intensamente en la provincia pinareña. Aclara Guerra Sánchez de manera explícita:

“Gómez and Maceo decide on making a reconnaissance trip through the province of Matanzas. On February 23rd they were again separated (...) Planning to organize the future of the campaign (...) Juan Bruno Zayas, Pedro Sotomayor, Roberto Bermúdez and Pedro Díaz , were promoted to Brigadier Generals”²⁰

Sobre la base de todo lo indicado, se puede aseverar que a principios del año 1896 el General Vargas Sotomayor se hallaba en el pináculo de una meteórica carrera en el Ejército Libertador. Disfrutaba ya, indudablemente, de una enorme reputación como hombre de grandes habilidades prácticas, inventiva y creatividad. Un ejemplo que sirve de respaldo a esta afirmación, es lo relatado por el ya citado Piedra Martel cuando al referirse al combate de Cacarajícara (30 de abril de 1896) comenta que en el campamento de los mambises había un reducto hecho de troncos de árboles, verdadera obra de ingeniería militar, elaborada bajo lo que él

¹⁹ González Barrios, *Almas*, 53.

²⁰ Guerra Sánchez, *A History*, 257-58.

consideraba sapiente dirección de Sotomayor. En ese mismo sentido, el antes mencionado J. L. Franco, lo califica como “uno de los más brillantes oficiales de Maceo, valiente y de extraordinaria capacidad”²¹, que era empleado -según las circunstancias- como instructor militar o a manera de jefe de artillería, infantería o caballería.

Si bien, la mayoría de las operaciones en que él intervino fueron ganadas por las tropas cubanas, un pequeño revés táctico tuvo lugar en el intento de toma del pueblo de La Palma en la zona de Consolación del Norte (provincia de Pinar del Río), el 29 de marzo de 1896²². Esto parece haberse debido no precisamente a impericia o descuido de Vargas u otros jefes, sino a la escasez de simpatizantes de la causa separatista en esa pequeña población del poniente insular.

De hecho, no fueron pocos los obstáculos objetivos que en la Campaña de Occidente se vio precisado a enfrentar el chileno. Así, en julio de 1896, llegó a ser sumamente crítica la penuria de municiones en el ejército mambí, particularmente en las compañías que mandaba Sotomayor (Piedra Martel). Esta dificultad, se venció en septiembre de ese mismo año cuando, con los nuevos recursos logísticos aportados por el arribo de la expedición comandada por el Mayor General puertorriqueño Juan Rius Rivera (1847-1920), se procedió a reorganizar la brigada que mandaba Vargas Sotomayor, agregándole un nuevo regimiento al que se bautizó con el nombre de “invasor oriental”.

Jornada final

Una vez vencidos los inconvenientes, el chileno, al frente de sus tiradores, tuvo una participación descollante en el combate de “Ceja del Negro”, ocurrido en el punto así llamado de la provincia más occidental de Cuba, el 4 de octubre de 1896. Fue una reñida batalla que costó a las tropas cubanas no menos de doscientas bajas, añadidas a las quinientas de los españoles. En ese mismo mes, con varias columnas que contaban con más de diez mil hombres, el capitán General Weyler intentó cercar a Maceo en la

²¹ Franco, “General Pedro Vargas”, 2.

²² Rafael Azcuy González, *Antonio Maceo y el asalto a La Palma* (La Habana: Editora Política, 1988).

Sierra del Rosario. Su pretensión fue vana: con ayuda de Vargas y de otros jefes mambises, las fuerzas ibéricas bajo su mando fueron diestramente rechazadas, lo cual le obligó a replegarse de modo precipitado hacia la capital del país. Sin embargo, no tardarían los regimientos hispánicos en volver a la carga.

En ese complejo contexto bélico, de manera bastante súbita, un día del mes de noviembre de 1896, todavía no determinado con suficiente precisión, se produjo el deceso del General chileno. El ya nombrado Roloff se limita a consignar que su muerte ocurrió “en campaña”, sin entrar en mayores detalles. Según el atendible criterio del antes referido J. L. Franco, “heridas y enfermedades habían minado su cuerpo de acero”²³.

En cuanto al sitio exacto de la muerte del militar, Piedra Martel consigna en sus memorias que ésta ocurrió entre Bahía Honda (en aquel tiempo cabecera de término municipal) y la bahía de Cabañas, a unos ocho o nueve kilómetros de ésta, en un hospital de sangre de los cubanos, muy bien oculto en la espesura de las colinas y los bosques de “El Rubí”, pertenecientes a la Sierra del Rosario en su porción más septentrional, lo cual no contradice necesariamente los datos aportados por Bustamante, quien alude a “Finca Oleaga”, “Rancho San Lucas”, Bahía Honda, como localidad del final de su vida, porque en aquella época existían esos nombres, dados a ciertas propiedades agrarias, de modo que “la finca” y “el rancho” estaban, probablemente, en ese mismo lomerío.

También está la información que el General de origen catalán, José Miró Argenter (1857-1925), incorporado a las fuerzas cubanas y jefe del estado mayor de Maceo, incluye en sus crónicas de la guerra independentista. Él alude a una repentina enfermedad psíquica del chileno, lo cual hace en los siguientes términos:

“Sotomayor, jefe muy intrépido, empezó a dar señales de trastorno mental, murió a los pocos días, completamente loco en las Lomas del Rubí. Era natural de Chile, teniente de la armada de aquella república, hombre de mucho ánimo, de probada lealtad. Le empezó la locura por cuestión de unos amoríos, dos o tres días antes de la sorpresa que le dieron los españoles en Tapia. Nadie de su tierra ha preguntado por él jamás: ni deudos ni amigos, ¿estaría solo en el mundo? ¡Pobre Sotomayor! (...) Ahora sería muy difícil encontrar sus míseros despojos,

²³ Franco, “General Pedro Vargas”, 2.

enterrados en la soledad de la manigua no se sabe por quién, sin cruz ni montón de piedras que señale el reducido promontorio a los amigos que fueran a exhumarlos”²⁴

Ciertamente, aparte de las heridas físicas y de otros posibles procesos patológicos de índole corporal, resulta perfectamente verosímil que un hombre sometido a tensión durante más de un año, sin descanso apenas y en un ambiente muy diferente al de su patria, pudiera quizás haber enfermado también. Tampoco es necesario, creo yo, apelar eufemísticamente, como en alguna ocasión se ha hecho, al calificativo de “penosa y fulminante enfermedad” para referirse a la causa de su lamentable final²⁵.

Por otra parte, entiendo que no existe motivo de verdadero peso para dudar de la validez del testimonio de Miró. Cabe agregar que en las palabras del serio cronista no se transparenta desprecio, como tampoco se percibe intención maliciosa ni mucho menos aviesa porque, cuando ya el chileno había perecido, le rinde homenaje, como se pudo apreciar en la cita anteriormente transcrita, en lo que se puede interpretar como una especie de epitafio, conciso pero elocuente: “Sotomayor, jefe muy intrépido (...) hombre de mucho ánimo, de probada lealtad”. En éstas palabras vertidas por su compañero de armas se capta esencialmente admiración y, si se quiere, cierto grado de conmiseración por el militar, caído en una tierra que no era la suya.

Su imagen perdurable

Como se advirtió en la sección introductoria de este trabajo, no son los héroes seres ideales sino corpóreos, que a veces pueden enfermar, sufrir accidentes, cometer errores o incluso dejarse arrastrar por sus pasiones. Sin embargo, cuando nos aproximamos a ellos, en la medida de lo permitido por la reconstrucción biográfica, captamos mucho mejor como fueron realmente; los respetamos y valoramos en mayor medida porque los apreciamos como seres humanos y no a manera de meras abstracciones

²⁴ José Miró Argenter, *Crónicas de la Guerra* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1970), 657.

²⁵ González Barrios, *Almas*, 53.

simbólicas, lo cual los torna más cercanos a nosotros, comprensibles y admirables. De lo expuesto a lo largo de todo este recorrido, se infiere claramente la riqueza axiológica y ética de este personaje que fue, tanto en la Invasión como en la Campaña de Occidente, un paradigma de militar.

Por todo lo expresado, nada debiera empañar la visión retrospectivamente admirativa que de él legítimamente puede forjarse. El General chileno, héroe del Ejército Libertador cubano, que se encaminó decididamente hacia un territorio lejano, para convertir en realidad, el sueño de su coterráneo Vicuña Mackenna y de muchos otros connacionales suyos. A pesar de su aparente triste desenlace, la vida de Pedro Vargas Sotomayor, a quien he llamado *maestro de mambises*, estaba realizada. En justo tributo, durante una velada solemne efectuada en Santiago de Chile en diciembre de 1896, cuando aún la Independencia de Cuba no se vislumbraba de inmediato, un coterráneo suyo, el poeta y político radical Guillermo Matta (1829-1899) evocó en sentidos versos – específicamente dirigidos a Maceo– a quienes como Vargas Sotomayor fueron protagonistas de la Independencia cubana, cuando declamó:

“Al fin obtendrá victoria
de Cuba el largo suplicio
y entonces tu sacrificio
será un altar de gloria”²⁶

Bibliografía

Archivo Nacional de Cuba. *Ejército Libertador. Inspección General. Índice alfabético y defunciones del Ejército Libertador*, compilado y ordenado por Carlos Roloff Mialofski. La Habana: Imprenta de Rambla y Bouza, 1901.

Armas, Ramón. “El apoyo chileno a la revolución cubana de 1895”. *Bohemia* año 76: 17 (1984).

Azcuy González, Rafael. *Antonio Maceo y el asalto a La Palma*. La Habana: Editora Política, 1988.

²⁶ José A. Portuondo, *El pensamiento vivo de Maceo* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del libro, 1971).

Bustamante, Luis. *Enciclopedia Popular Cubana*, tomo 3. La Habana: Editorial Lex, 1942.

Cantón Navarro, José. *Historia de Cuba. El desafío del yugo y la estrella*. La Habana: Si-Mar, S. A., 2000.

_____. “Patria y Humanidad en Antonio Maceo”. *Trabajadores* año XXVIII: 26 (1998).

Fernández Marcané, Luis. “La visión grandiosa de Vicuña Mackenna”. *Revista Cubana* vol. 15: enero-marzo (1943): 5-73.

Franco, José Luciano. “General Pedro Vargas Sotomayor: presencia solidaria de Chile en la Revolución Cubana”. *Granma* año 9: 66 (1973).

_____. *La vida heroica y ejemplar de Antonio Maceo (Cronología)*. La Habana: Instituto de Historia, Cuba, 1963.

González Barrios, René. *Almas sin fronteras*. La Habana: Ediciones Verde Olivo, 1996.

Guerra y Sánchez, Ramiro. *A History of the Cuban Nation: Autonomism, War of Independence (from 1868 up to 1902)*, vol. VI. La Habana: Editorial Historia de la Nación Cubana, 1958.

Guerra Vilaboy, Sergio. *La Guerra del Pacífico y el gobierno nacionalista de Balmaceda en Chile*. En *Breve Historia de América Latina*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2006.

González Barrios, René. “Mambises Chilenos”. *Trabajadores* año XXVIII: 46, (1996).

Henderson, James D., Helen Delpar and Maurice P. Brungardt. *A Reference Guide to Latin American History*. New York: M. E. Sharpe, 1999.

Horrego Estuch, Leopoldo. *Maceo, héroe y carácter*. La Habana: Imprenta La Milagrosa, 1952.

Loynaz del Castillo, Enrique. *Memorias de la guerra*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1989.

Maceo, Antonio. *Ideología política. Cartas y otros documentos*. La Habana: Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, 1950.

Martí, José. “Tres Héroes”. En *Obras Completas*, vol. II. La Habana: Editorial Lex, 1953.

Miró Argenter, José. *Crónicas de la Guerra*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1970.

Pérez Valdés, Osmel. *Catálogos de fotos de los Generales de la Guerra de independencia del 95*. La Habana: Cultura Popular, 1996.

Piedra Martel, Manuel. *Campañas de Maceo en la última guerra de Independencia*. La Habana: Primera edición, 1946.

____. *Mis primeros treinta años*. La Habana: Editorial Minerva, 1945.

Pérez, Louis A., Jr. *Cuba. Between Reform and Revolution*. New York: Oxford University Press, 1995.

Portuondo del Prado, Fernando. *Historia de Cuba*. La Habana: Editorial Minerva, 1957.

Portuondo, José A. *El pensamiento vivo de Maceo*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del libro, 1971.

Quintana, Jorge. *Índice de Extranjeros en el Ejército Libertador de Cuba (1895-1898)*. La Habana: Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba, 1953.

Rodríguez Herrera, Esteban. *Léxico Mayor de Cuba*. La Habana: Editorial Lex, 1959.

Roldán, Esteban. *Cuba en la mano. Enciclopedia Popular Ilustrada*. La Habana: 1940.

Sintes Gómez, Elia y J. Abreu Cardet. *Mambises internacionalistas*. Holguín: DOR, 1987.

Torres-Cuevas, Eduardo y Oscar Loyola Vega. *Historia de Cuba. 1492-1898*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2001.

Varona Guerrero, Miguel. *La Guerra de Independencia de Cuba, 1895-1898*. La Habana: Editorial Lex, 1946.

Zambrana, Antonio. *Resplandores Verbales*. La Habana: Editorial Cuba, 1937.

Recibido: 23 de diciembre, 2010

Aceptado: 8 de marzo, 2011

Correo electrónico: raulmesa2002cuba@yahoo.es